

Acercas de la mejor orientación de una revista literaria en América

"El lema de las Américas debe ser: libertad"

Señor don M. Vincenzi.

Escasú, Costa Rica.

Mi muy distinguido amigo:

Voy a contestar, como bien se me alcance, su pregunta acerca de la mejor orientación de una revista literaria en América.

En otro tiempo me hubiera sido más fácil que ahora trazar ese programa. Estaba yo en el período mental en que se tiene confianza en las reglas. Quizás por deficiencia mía, he perdido ese cómodo estado de ánimo. Prevalce en mí cierta tendencia anárquica, que no pretendo erigir en patrón.

Recuerdo que Voltaire aceptaba todos los géneros, menos el fastidioso; y opino lo mismo. Poco más o menos pudiéramos decir otro tanto de los estilos y de las modas literarias. Lo importante es tener talento. Rubén Darío ha alcanzado tanto renombre, porque lo tenía, y no por la riqueza de sus reminiscencias y de sus invenciones métricas. La Avellaneda osó mucho a este respecto, y nadie la menciona. Los románticos españoles innovaron también en la forma de sus versos, y apenas se les tiene en cuenta.

No quiero decir que la forma carezca de importancia en la obra literaria, no. La forma importa tanto como el fondo. Pero no basta la forma, como no basta el fondo. Del carro del poeta tira una soberbia pareja, en que deben igualarse la hermosura y la pujanza.

Por supuesto que para mí no es poeta sólo el que escribe en verso.

Digamos ahora algo de la materia de las obras.

Desde luego una revista americana debe recomendar a los escritores el ambiente americano; no porque el exotismo sea poco literario, sino porque no se abre paso tan fácilmente a la imaginación y a la sensibilidad de los lectores, como lo vernáculo. Debe demostrar la riqueza artística de nuestra vida, no por nuestra, sino por los matices que añade nuestra atmósfera social a la general del hombre. Tenemos problemas que resolver, como los demás pueblos; pero con circunstancias y caracteres propios y personales. El cuadro es riquísimo: vengan los

pintores. Naturalmente, si en medio de este coro, se alza un corifeo que celebre otras deidades, y las celebra con voz melodiosa y gallarda entonación, lo oiremos y aplaudiremos. El lema de las Américas debe ser: libertad.

Es cuanto se me ocurre decir a Ud, respecto a su amable consulta.

Soy su amigo afmo, y s. s.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

Habana, 8 de octubre, 1923.



Dr. ENRIQUE JOSÉ VARONA

(Visto por VALDERRAMA).

Ariel, profesión de fe de la juventud de la América Latina

Montevideo, 7 de mayo de 1900.

Sr. Enrique José Varona

Habana

Muy distinguido señor mío:

La respetuosa admiración que su alta personalidad intelectual me ha impuesto siempre, y a la que concurren, no sólo los indiscutidos merecimientos de usted, sino también mis entusiasmos de americano por cuanto glorifica y enaltece a nuestra América, me mueve hoy a enviarle un ejemplar de mi último libro, que sea como el homenaje en que se haga sensible esta admiración muy sincera.

Tengo, además, otro propósito al remitirle a usted mi *Ariel*. Es, éste, libro de propaganda, de combate, de ideas. He querido proponer, en sus páginas, a la juventud de la América Latina, una «profesión de fe» que ella puede hacer suya. Me han inspirado, para hacerlo, dos sentimientos princi-

pales: mi amor vehemente por la vida de la inteligencia y dentro de ella, por la vida del Arte, que me lleva a combatir ciertas tendencias utilitarias e igualitarias; y mi pasión de LATINO, que me impulsa a sostener la necesidad de que mantengamos en nuestros pueblos lo fundamental en su carácter colectivo, contra toda aspiración absorbente e invasora.

¿Merece ser *Ariel* una bandera para la juventud intelectual americana? Tal es mi duda que me siento inclinado a resolver negativamente, teniendo en cuenta que no basta la bondad de las ideas para el prestigio de una obra escrita, cuando le falta la autoridad de un nombre esclarecido y el encanto avasallador de la forma. Por eso anhelo que otros tomen a su cargo la propaganda que yo solo me he atrevido a iniciar, y sería grande mi satisfacción si usted hablase a la juventud en el sentido en que yo he osado hablarle. Usted puede ser, en realidad, el PROSPERO de mi libro. Los discípulos nos agrupamos alrededor de usted para escucharle como los discípulos de PROSPERO.

Acepte usted, con tal motivo, los más respetuosos sentimientos de su sincero admirador q. b. s. m.

Dr. Alejandro Montero S.
MEDICO CIRUJANO

de la Universidad Real de Roma.

Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de dónde proceden.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

(Gueeta de Bellas Artes, Habana).